

Proyecto de innovación y mejora docente
Curso 2018 – 2019

ESTIMULACIÓN DE UN APRENDIZAJE MÁXIMO Y DURADERO A TRAVÉS DE LA INTERVENCIÓN
EN LA EMOCIÓN, CURIOSIDAD Y ATENCIÓN.

María Antonia Ribón Seisedos
Departamento de Economía General

Resumen:

Este proyecto tiene como objetivo principal estimular un aprendizaje acorde al potencial del discente y duradero en el tiempo que lleve al éxito personal y supere la orientación del alumnado hacia el aprobado institucional. Esto se ha realizado a través de la intervención en la emoción, la curiosidad, la atención e implicación académica del alumnado al tratarlo como un ser emocional-social-racional tal como invita la neuroeducación. El proyecto se ha implementado en la asignatura de Sociología del Grado de Administración y Dirección de Empresa. Sus principales ejes de actuación han sido: la sustitución del tema como unidad de organización del trabajo por la sesión presencial; la especial consideración de la captación directa de la atención al inicio de cada sesión; la organización de las sesiones según ciclos atencionales; la conexión de los contenidos con conocimientos previos y emociones; y la gestión de un clima multicultural y emocional positivo en el aula. No es posible evaluar en el presente la consistencia de los conocimientos en el tiempo, pero sí es posible valorar algunos ítems que, según la literatura académica, ayudan a que esto sea así, concluyendo que la aplicación de las medidas que sugiere la neuroeducación ha resultado muy efectiva, invitando a profundizar en ellas.

Palabras claves:

Neurociencia, emoción, ciclo atencional, éxito personal.

INTRODUCCIÓN

Este proyecto tiene como objetivo principal estimular un aprendizaje acorde al potencial del discente y duradero en el tiempo, a través de la intervención en la emoción, curiosidad, atención e implicación académica de un alumnado culturalmente diverso, al tratar a este como un ser emocional-social-racional tal como invita la neuroeducación. Este no es un proyecto cortoplacista ni efectista. No introduce un elemento tecnológico o espectacular de uso fugaz, sino que supone la reorganización completa y sistemática de una asignatura en busca de un aprendizaje profundo y perdurable en el tiempo.

El proyecto pretende que el alumnado consiga, más allá del éxito institucional, el éxito personal en el estudio. La tasa de éxito y fracaso institucional es la forma privilegiada de medir la consecución de objetivos porque es la más fácil y la más inmediatamente trascendente: se

evalúa durante el transcurso o final de semestre y define la superación o no de la asignatura. Junto al éxito y fracaso institucional coexisten otros éxitos y fracasos como el personal o el de la estabilidad de los conocimientos. El éxito personal se define como la consecución de objetivos de acuerdo a las posibilidades del alumno; el fracaso personal como la consecución de objetivos muy por debajo de dichas posibilidades, aun cuando medie el aprobado. Mientras que el rendimiento institucional se basa en los conocimientos y competencias adquiridas en referencia a un estándar común mínimo, el rendimiento personal toma como referencia el aprovechamiento de la capacidad individual (Portellano, 1989, pp. 21-29). Otra forma de medir el éxito consiste en considerar la permanencia en el tiempo de los objetivos alcanzados. Según Avanzini (1994, pp. 23-24), el balance del éxito y el fracaso no puede realizarse en el momento mismo de la escolaridad, sino más allá de ella para ver la estabilidad de los conocimientos adquiridos y verificar qué parte de ellos se han conservado. El éxito personal está en relación con este éxito del que habla Avanzini, pues difícilmente un alumno que únicamente se orienta al éxito institucional, sobre todo si ello solo implica el mero aprobado, tiene un aprendizaje duradero en el tiempo. Al dirigir al alumnado a desarrollar su potencial de aprendizaje, el proyecto conduce, además, a una mejora de la autoestima del alumnado y de la valoración de su Universidad, así como a una retroalimentación positiva para el docente que ve cumplida satisfactoriamente su misión.

El proyecto hace uso de los conocimientos que proporciona la neuroeducación para alcanzar su objetivo. La neuroeducación sostiene que el binomio emoción–cognición es indisoluble e intrínseco al diseño anatómico y funcional del cerebro; que el ser humano no es racional a secas, sino que es emocional-social-racional y que el enfoque emocional es nuclear para enseñar, aprender y desarrollar la memoria a largo plazo (Mora, 2014; Boncinelli 2000).

En la emoción interviene, en primer lugar, la curiosidad y, después, la atención (Mora, 2014). Existen distintos tipos de curiosidad y atención. La curiosidad epistémica —la que despierta cuando se presenta un conflicto conceptual y conduce a una actividad para su resolución— es la que lleva al discernimiento y la búsqueda específica de conocimiento. La atención ejecutiva es la que está específicamente ligada al estudio, mientras que la atención virtual lo está a los procesos creativos. A diferencia de otros tipos de atención, la ejecutiva requiere un gran esfuerzo y energía. De forma explícita y efectiva puede mantenerse entre 5 y 10 minutos; de forma parcial entre 40 y 45 minutos. Más allá de 50 minutos es difícil mantenerla por lo que se recomienda realizar descansos. Un ciclo atencional es el tiempo en el cual la atención se capta, concentra y mantiene en un foco, pasado el cual surge la fatiga y baja el rendimiento. La actividad docente en el aula comienza por la exigencia al alumnado de atención, pero esto solo lleva a una atención momentánea que es el punto de partida, no de llegada. Para lograr una atención y curiosidad sostenidas hay que evocarlas desde dentro del que aprende (Mora, 2014), encaminando a un aprendizaje significativo y todo ello dentro de un clima emocional positivo en el aula.

El vínculo entre emoción y aprendizaje ha sido marginado en el ámbito universitario. En primer lugar, porque no es tan intenso como en la infancia. En segundo lugar, por la visión de la enseñanza universitaria como una enseñanza no obligatoria e incluso selectiva que no tiene la necesidad de motivar al alumnado, (entendiéndose que este ha de venir ya por sí orientado al saber), así como por la apreciación de la Universidad como paradigma de la racionalidad donde

lo emotivo no cabe. Sin embargo, por un lado, la neuroeducación enseña que el vínculo emoción–cognición abarca todo el ciclo vital del ser humano; y, por otro, nos presenta una emoción que no proviene ni deriva en premisas irracionales sino en la activación que conlleva el gusto o placer de saber. «Lo que mejor se aprende es aquello que se ama», afirma Mora, «aquello que te dice algo, aquello que, de alguna manera, resuena y es consonante con lo que emocionalmente llevas dentro».

Este proyecto enlaza con el proyecto de innovación desarrollado durante el curso 2017-2018 sobre gestión y valorización de la diversidad cultural en el aula. Así, se entiende que dentro del clima emocional positivo que requiere un aprendizaje máximo y duradero resulta necesaria una cultura áulica basada en normas claras y compartidas de convivencia, así como una actitud positiva del alumnado hacia la diversidad al experimentarla como un beneficio y no como una contrariedad.

DESARROLLO

Sociología es una asignatura optativa de cuarto curso del Grado de Administración Dirección de Empresa. En el curso 2018-2019 ha sido cursada por 73 alumnos. El 57% del alumnado pertenece a la UCA y el otro 43% es alumnado de otras Universidades pertenecientes a seis nacionalidades distintas.

La asignatura ha pasado de diseñarse como una sucesión de unidades teóricas y prácticas que se insertan en sesiones a diseñarse como una sucesión de sesiones en donde transcurren las unidades teóricas y las prácticas. Cada una de las veinticinco sesiones se ha dividido en bloques. Cada sesión ha incluido, al menos, un bloque práctico. Los bloques prácticos de larga duración se han situado en la primera o última mitad de la sesión, mientras que los bloques prácticos de corta o media duración se han situado en medio de la misma. El abanico de prácticas se ha diseñado para exponer al alumnado a diferentes experiencias, estimulando la atención y manteniendo un equilibrio entre lo novedoso y lo tradicional. En la organización de las actividades prácticas se ha continuado con el objetivo de promover la valorización del entorno multicultural del que disfruta la asignatura, puesto en marcha en el curso 2017/2018.

Se ha prestado especial atención a la captación de atención directa en el aula como punto de partida para captar los otros tipos de atención. Esto se ha conseguido a través de cuatro normas básicas: a) la sesión comienza con la atención de todo el alumnado; b) la sesión transcurre con la atención de todo el alumnado. Se neutralizan las distracciones evitando la sensación de permisividad ante la falta de atención y respeto; c) la desatención se señala de manera focalizada; y d) la atención se recompensa positivamente mejorando el autoconcepto del alumnado y retroalimentando el comportamiento atento y participativo. Además, al principio de la sesión se ha aclarado a los discentes qué objetivos tiene la sesión; cómo serán capaces de alcanzarlos, cómo sabrán que los han alcanzado; y qué relevancia tiene para ellos alcanzarlos. La docente se sirve de una rúbrica para controlar el cumplimiento de estas normas.

Cada bloque teórico se ha organizado siguiendo ciclos atencionales cuya duración ha variado dependiendo del tipo de dificultad de la tarea, así como de características contextuales

como el tipo de alumnado y el tramo horario de impartición. Al principio de cada ciclo atencional teórico, al ser el periodo crítico y el que más se recuerda, se han introducido los conceptos más novedosos y relevantes. A mitad del ciclo se han introducido elementos de disonancia o conflicto cognitivo para sacar de la monotonía y se han planteado preguntas para retener la atención. Al final del ciclo, se ha incidido en los aspectos claves a recordar. Tanto los contenidos como las prácticas mantienen un nivel de dificultad asequible para el alumnado para evitar la desatención por excesiva facilidad o dificultad de los mismos.

Para mejorar el anclaje de los conocimientos y su perdurabilidad en el tiempo se han conectado contenidos con conocimientos previos impartidos en otras asignaturas, abordando un aprendizaje interdisciplinar y no compartimentado sabiendo que el cerebro trabaja en base a patrones y conexiones, no en base a incidentes aislados.

El vínculo del aprendizaje con la emoción se ha conseguido: a) conectando los contenidos de con la vida diaria del alumnado, sus deseos, expectativas y sueños; b) señalando la relevancia de su posterior aplicación en su entorno; c) introduciendo planteamientos desconocidos y provocadores que extrañan, sacan de la monotonía y rompen esquemas; d) utilizando el humor como estímulo de placer y vínculo que hacer sentir bien y en la misma sintonía; y e) destacando las fortalezas del alumnado, elogiando su actitud y esfuerzo. Todo ello se hace de manera planificada.

Todo esto ha tenido un impacto muy positivo en el aprendizaje del alumno, tanto desde la evaluación de la profesora como del alumnado. No es posible evaluar en este momento si lo aprendido por el alumnado en esta asignatura permanece en el tiempo. Pero, sí es posible evaluar algunos ítems que, según la literatura académica, ayudan a que esto sea así. Como también es posible valorar si el alumnado en general se ha conformado con el aprobado o se ha esforzado en aprender conforme a su capacidad.

El nivel de asistencia y participación en el aula ha sido muy elevado. La mayoría del alumnado ha acudido a clase hasta la última sesión del semestre, a pesar de haber superado la asignatura a través de la evaluación continua. Esto muestra el éxito de este proyecto en la mejora la motivación por el aprendizaje. El 94.5% del alumnado ha superado la asignatura, siendo la nota media de los aprobados 7 (notable).

El 89% de las personas que han cursado la asignatura están muy o totalmente satisfechas con lo aprendido en la misma. El 80% valora el clima en el aula como agradable y positivo y el 96% cree que favorece la participación. Sólo un 4,5% cree que la profesora no ha conseguido mantener su atención. El 80% opina que la asignatura le ha proporcionado nuevos planteamientos del mundo que le rodea. El 84% es capaz de conectar los contenidos con sus experiencias vitales. El 77% cree que la profesora ha reconocido su trabajo y actitud y el 86% declara que ha disfrutado del ambiente multicultural en el aula.

De los 19 ítems recogidos mediante cuestionario anónimo al finalizar el semestre, los que mejor correlacionan con el grado de satisfacción del alumnado con su propio aprendizaje son por este orden: la percepción de la capacidad para aplicar en el futuro lo aprendido en la asignatura; la percepción de que la asignatura le ha proporcionado nuevos planteamientos; la visión de que la asignatura le ha servido para mejorar la capacidad de análisis crítico; y la

valoración de que la profesora ha conseguido mantener su atención. No hay diferencias significativas en estas correlaciones en los diferentes tipos de alumnados: ni por cuestión de sexo, ni por procedencia de alumnado (UCA, Erasmus o visitante), ni por motivación para matricularse. Tampoco por la expectativa en la calificación que va a obtener.

CONCLUSIONES

Los esfuerzos desplegados en Sociología para lograr que el alumnado logre un aprendizaje de acuerdo a su potencial han sido exitosos. Las medidas que sugiere la neuroeducación encaminadas a gestionar e introducir las emociones en el aula, principalmente a través de la gestión de la atención y el fomento de la curiosidad, han resultado efectivas. El alumnado ha mostrado un interés en la asignatura que se ha mantenido durante todo el semestre. Así mismo, ha mostrado un elevado grado de autosatisfacción con lo aprendido. Los resultados invitan a ampliar esta estrategia, mejorando la gestión de los ciclos atencionales y mejorando la inclusión estratégica de elementos emocionales en ellos.